

Teresita Vargas y Natalia Zapata. *Enredando prácticas. Comunicación desde las organizaciones sociales*, Editorial San Pablo, Buenos Aires, septiembre de 2010. ISBN978-987-09-0101-3 Páginas: 152 Formato: 14x21 (El libro forma parte de la colección Contextos Comunicación, dirigida por el profesor Washington Uranga)

Luciana Jimena Isa

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
lucianajisa@gmail.com

Las autoras de “Enredando prácticas...” son comunicadoras sociales y docentes de la Universidad Nacional de La Plata, la obra que presentan forma parte de una colección lanzada recientemente por Editorial San Pablo y está dividida en seis capítulos en los que van desplegando elementos conceptuales y prácticos, hipertextos, cuadros, resúmenes sintéticos y ejercicios reflexivos para realizar una vez terminada la lectura de cada apartado.

La idea es que el material sea utilizado como herramienta de producción de conocimiento, reflexión y trabajo colectivo en el marco de las organizaciones sociales. Y en este sentido es más que un mero manual, ya que no dan instrucciones a seguir sino que, por el contrario, a lo largo del relato plantean preguntas abiertas para reflexionar, relatos de experiencias para compartir, numerosas notas a pie para profundizar y brindan una serie de referencias bibliográficas que posibilita acercarse a otros textos y miradas.

En primer lugar, se presentan sucintamente diversas concepciones existentes acerca de la comunicación: la mirada científica, las nociones del sentido común y la asunción de una perspectiva dialógica; el segundo capítulo problematiza el derecho a la comunicación enfatizando que se trata de un derecho que, al ser reconocido y ejercido, posibilita reclamar otros derechos; en tanto que el capítulo tercero apunta a reflexionar sobre el rol de las organizaciones sociales en la construcción del espacio público.

Una vez propuestos los marcos conceptuales, la cuarta sección plantea que es hora de comenzar a enredar conversaciones, hacia el interior de los ámbitos organizacionales y hacia afuera, con otros, a través del diálogo y el trabajo activo de la conversación pública. Considerando esta posibilidad de visibilizar la dimensión comunicacional en las organizaciones y de gestionar procesos comunicacionales, los dos



últimos títulos se denominan “Pensar las prácticas comunicativas” y “Comunicar para activar nuevos significados”, plantean que la comunicación es acción y gestión cuando se produce en el marco de las organizaciones.

Resulta significativo que la apertura de cada sección se presente aderezada con fragmentos en los que “hablan” referentes de diversos espacios asociativos y que las autoras utilizan como recurso para ilustrar, por medio de voces y experiencias concretas, aquello que expresan desde un lugar academicista y que, para mayor comprensión, necesita ser corroborado en la práctica y cotidianeidad de los lectores. De esta manera, se va entretejiendo un sabroso hipertexto compuesto de diversas temáticas y entonaciones.

Así, va quedando claro que el encuentro, la participación, las conversaciones, las negociaciones y la acción conjunta con otros (ciudadanos, organizaciones, medios de comunicación, empresas, organismos del Estado) no son la respuesta a todos los problemas organizacionales y comunitarios, sino instancias de comunicación fundamentales para comenzar a expresarlos, ponerlos en común, discutirlos, darlos a conocer y unirse para encontrar posibles maneras de enfrentarlos.

El texto manifiesta que la comunicación ciudadana comienza a construirse desde y con las organizaciones sociales, porque, como decía el poeta cubano José Martí, “*los derechos se tienen cuando se ejercen*” y la única manera de garantizar su ejercicio, sobre todo al interior de los sectores populares en situación de desventaja y vulnerabilidad, es la organización. La organización constituye el punto de partida para la generación de procesos de transformación social, pues desde la perspectiva planteada en la lectura de este libro, no hay derecho sin organización y no hay organización posible sin comunicación.

Enredar conversaciones en y desde las organizaciones implica conocer y reconocer los derechos pero también que no todos los actores sociales logran participar de manera equitativa en el diálogo común, que cada uno ocupa un lugar de poder diferenciado (por su historia, pertenencia política, capital material y simbólico) e impone su mirada del mundo desde ahí. Implica re-conocer la importancia de la comunicación como derecho y como estrategia que promueve recuperar la voz y el conocimiento de quienes integran los espacios asociativos y las comunidades, sus diferencias, creatividad y saber acumulado cotidianamente, sus sueños y deseos de cambio para hacer posible la utopía de una organización y una comunidad mejor para el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Recibida: 17 de noviembre de 2010

Aprobada: 2 de diciembre de 2010